

## Libros recientes de ensayo y ciencias sociales

En esta vuelta a la normalidad editorial que coincide con el comienzo del curso universitario las novedades editoriales no son tan importantes como se podría esperar. La verdad es que el mercado del libro pasa por graves problemas de adaptación hasta el punto de que puede decirse que su crisis se ha convertido en crónica. Es indudable que acabarán apareciendo nuevas formas de atraer al público

lector pero por el momento no resultan claras. A veces da la sensación, por tanto, que se insiste de manera muy especial, incluso obsesiva, en fórmulas de supuesto éxito seguro pero que, en realidad, lo son bastante menos. Este es el caso, por ejemplo, de la Biografía con el que en esta ocasión iniciamos nuestro recorrido acerca de las novedades bibliográficas.

JAVIER TUSELL

### Biografía

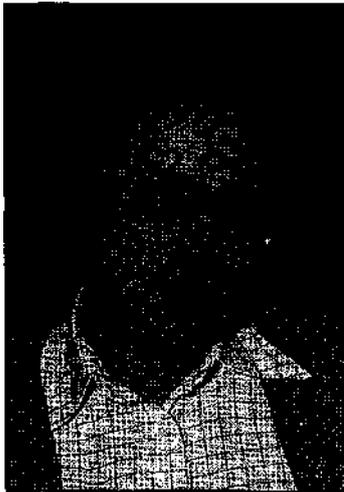
Si hay una biografía que todo induce a esperar que aparezca en las librerías en este año 1992 es la de Francisco Franco. La razón estriba en la conmemoración del centenario de su nacimiento a comienzos del mes de diciembre. Aparte de los libros que van a ser reseñados inmediatamente a continuación cabe esperar algunos más de los que pueden citarse el libro,

al parecer muy amplio, escrito por el historiador británico Paul Preston y varios textos más, novelados o de ficción, redactados por quienes no son profesionales de la Historia. Podemos empezar nuestro recorrido por aquella biografía que ha aparecido en primer lugar y que tiene como característica distintiva haber sido redactada no por un profesional de la Historia sino de la psiquiatría. Se trata de *Enrique González Duro*, «*Franco. Una*

*biografía psicológica*», Madrid, *Temas de hoy*, 1992, 430 pp.

Como ya se ha dicho de aquí a finales de año vamos a tener toda una erupción de escritos de muy varia procedencia acerca de la persona de Franco. Habrá acerca de él libros de Historia y Biografías, pero también ejercicios de Francología. Era ésta en tiempos de la dictadura una distracción de opositores y adictos que consistía en adivinar las claves psicológi-

cas y los planes futuros del Jefe del Estado en la imposibilidad de influir sobre unos y otros. La Francología fue siempre una ciencia inexacta, preñada de anécdotas y de mitificaciones, aunque también apasionante.



Enrique González-Duro.

En tiempos recientes la Francología ha alcanzado un momento culminante en la «Leyenda del César visionario» de Francisco Umbral, un libro excelentemente escrito, quizá de los mejores del autor. Su propósito es describir un desgarrado ambiente valleinclanés y, como tal, resulta un pleno acierto, pero, por supuesto, poco o nada tiene que ver con la Historia, ni tampoco lo pretende porque lo que allí se dice tiene que ver, en cambio, con la imaginación del autor. Un libro de historia

debe procurar describir la realidad pasada, aportando datos nuevos y haciendo una interpretación sugestiva. El libro que acaba de publicar el psiquiatra Enrique González Duro pertenece a la Francología: no es un texto de un profesional de la Historia aunque utiliza buenas y abundantes fuentes que le hacen rozar el convertirse en un buen texto de divulgación. Se lee con agrado y se sitúa, por tanto, en condiciones de tener un apreciable éxito.

Pero no es lo que se suele denominar un buen libro de Historia. En primer lugar carece de ese requisito esencial que es decir algo nuevo o, por lo menos, sintetizar lo que se ha investigado en otros libros previos. El inconveniente esencial es, sin embargo, que

el autor no es un profesional y eso se acaba notando, aunque haya leído mucho sobre Franco; por desgracia comete errores de bulto cuando se refiere a acontecimientos históricos, como el de implicar a los socialistas en la Semana Trágica de 1909 o confundir a Martínez Barrio con Besteiro. En tercer lugar no guarda las proporciones debidas al tratar de la figura de Franco: la etapa final de su vida queda reducida tan sólo a unas cuantas páginas sin ningún interés especial. La condición de psiquiatra del autor hacía pensar en principio lo mejor o lo peor acerca de este libro: o bien podía tratarse de una originalísima interpretación a partir de lo que conocemos acerca de la vida de Franco o bien de un intento abracadabrante de encontrar una clave oculta de la mente dictatorial. No es ni lo uno ni lo otro porque en realidad se trata más bien de una biografía política y no psicológica. El autor de hecho se ha despojado de su condición de psiquiatra excepto en algunos momentos ocasionales de su libro. La verdad es que los psiquiatras metidos a historiadores a veces son peligrosos: uno recuerda haber leído un libro en que se atribuía la fundación de la Sociedad de Naciones al hecho de que el presidente norteamericano Wilson tuvo un padre dominante. En este libro sólo hay una frase de este género cuando el autor asegura que el haber entregado el padre de Franco a

su hermano el bastón de mando y no a él significó para el dictador un perpetuo sentimiento de castración. Lo mejor del libro es, sin duda, la infancia y la referencia al entorno familiar del dictador. Sobre ella han aparecido desde su muerte toda una nube de publicaciones de escaso interés una a una pero que González Duro resume muy adecuadamente haciendo citas de ellas que resumen su sustancia. No hay duda de que los primeros años contribuyeron a formar una personalidad que es una de las claves de Franco. Sin embargo eso ya fue señalado por «Luis Ramírez» en un libro que tiene muchos años y que apenas si supera éste. Hay, en definitiva, que esperar que la cosecha de libros sobre Franco de estas próximas semanas sea de mayor enjundia que este bienintencionado intento.



Francisco Umbral.

Con Stanley G. Payne, «*Franco. El perfil de la Historia*», Madrid, Espasa Calpe, 1992, 276 pp. entramos en un terreno muy distinto que el de la Francología; es el de la Historia propiamente dicha escrita por uno de los más prestigiosos especialistas sobre cuestiones españolas del siglo xx. En efecto, entre los historiadores anglosajones que han tratado de temas españoles quizá uno de los más prolíficos y, al mismo tiempo, más sólidos sea el norteamericano Stanley Payne que, junto al británico Raymond Carr, puede ser conceptuado como el patriarca de los historiadores anglosajones dedicados a cuestiones españolas del siglo xx. Autor de un temprano libro acerca de la Falange española, Payne luego ha tratado

de muy diversos temas de interés, desde el Ejército al catolicismo pasando por el nacionalismo vasco o la revolución española durante la guerra civil. Se trata, como se podrá comprobar, de algunas de las cuestiones más importantes de la Historia española contemporánea y, sobre todo, son aquellas que caracterizan de una manera más manifiesta a nuestro país en comparación con otros de parecido contexto cultural durante el siglo xx. Siempre su obra se caracteriza por un abundante uso de las fuentes impresas pero también de alguna de tipo hemerográfico, pero, como es lógico, la dificultad provocada por la lejanía le hace difícil consultar los archivos españoles habitualmente muy mal clasificados y que, por ello, necesitan un empleo de tiempo para conocerlos a fondo desproporcionado para lo que suele ser habitual en otras latitudes. Ha tenido alumnos brillantes, alguno de los cuales ha escrito libros de interés acerca de temas españoles del siglo xx. Un último rasgo de importancia en su tarea como historiador es su conocimiento extremadamente amplio y profundo de la Historia Universal, lo que le permite establecer comparaciones siempre fructíferas entre lo sucedido en nuestro país y en otras latitudes más o menos parecidas. En un año como 1992 en el que se conmemora el nacimiento de Franco cabía esperar la aparición de un libro so-

bre su persona redactado por Payne que no en vano ha redactado el mejor manual sobre el régimen de Franco, el aparecido con este mismo título en Alianza Editorial. La verdad es que Payne no había practicado hasta ahora el género biográfico: lo suyo ha sido la Historia política de carácter general, como se testimonia en el elenco de títulos ya mencionado. Esta obra da toda la sensación, pues, de ser un libro de encargo editorial y tiene por ello un inconveniente inicial que el lector no puede dejar de percibir: su redacción es algo apresurada y da la sensación inevitable de haber partido no de la iniciativa del investigador histórico sino de la ocasión conmemorativa. Pero eso no obsta para que esta biografía tenga las dosis de profesionalidad, buen hacer, conocimiento de fuentes, voluntad de imparcialidad y ponderación que caracteriza toda la obra de Payne. No utiliza fuentes nuevas, pero resume muy bien las existentes y sus citas son siempre oportunas y a veces muy agudas e incluso divertidas. La limitada extensión que se ha impuesto por parte de la editorial al texto tiene como consecuencia que un lector especializado no encuentre tanta originalidad en el texto. Pero, sin duda, se trata de un libro que debe recomendarse vigorosamente para quien quiera tener un conocimiento exacto, aunque no muy pormenorizado, de la que fue la vida de quien monopo-

lizó el poder político en España durante tres décadas. Sobre Franco hay hagiografía, redactada en vida suya o con posterioridad a su desaparición, aunque ya con unos criterios historiográficos más que discutibles pero que superan la simple adulación (Cierva, Suárez). Hay también libros violentamente denigratorios y es imaginable que con el paso del tiempo aparezcan otros. Hay numerosísimas memorias del entorno familiar y cortesano que tienen un interés limitado y de las que sólo pueden extraerse algunas cuantas citas, no siempre tan relevantes pero sí anecdóticas. Sólo en cuarto lugar se puede hablar de verdaderos libros de Historia biográfica ponderados, neutrales y con oficio profesional. Esta es la catego-



General Franco.

ría en que hay que incluir los libros, por ejemplo, de Juan Pablo Fusi y de Trythall, este último aparecido tan sólo por el momento en inglés. Y entre ellos habrá que citar en adelante el libro de Payne, recomendable, como los citados, para un lector que no tenga pretensiones eruditas pero sólido y profesional. Queda por señalar, en fin, una deficiencia que es preciso lamentar. La traducción, quizá por apresurada, resulta a menudo deficiente e incluso en algunos momentos en grado superlativo. Es una lástima porque al menos la editorial Espasa Calpe ha tenido el buen acuerdo de modificar el pasado formato de su colección de biografías sustituyéndolo por otro mucho más moderno y atractivo.

## Historia

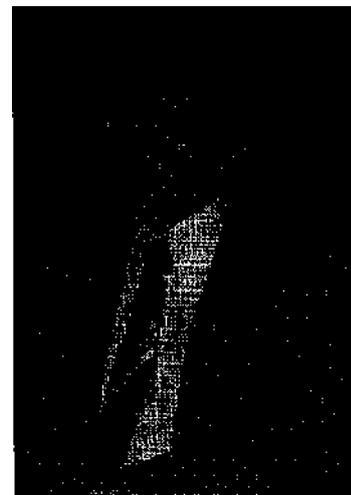
**E**l presente epígrafe tiene necesariamente mucho que ver con el anterior.

Vamos a tratar en él de dos libros, recién aparecidos, que abordan la más reciente Historia española desde ópticas distintas pero que tienen en común tratarse de materias que siguen teniendo vigencia en nuestra vida cotidiana. En *Rafael Abella, «Finales de enero, 1939. Barcelona cambia de piel», Barcelona, Planeta, 1992, 209 pp.* encontramos un buen ejemplo de un género literario que podría ser definido como el reportaje histórico, que tuvo una amplia aceptación durante el comienzo de la transición y al final del anterior régimen. El reportaje histórico pretende reproducir una situación del pasado de la forma más viva posible siendo fiel a la Historia y, por lo tanto, con unos conocimientos suficientes de la bibliografía especializada, pero al mismo tiempo procurando proporcionar al lector el goce de una narración con la agilidad de un buen reportero. Se puede pensar desde una óptica severa del historiador que este género literario suele resultar superficial o banal y eso es a veces cierto. Pero no lo es menos, sin duda, que un reportaje bien hecho puede tener como ventaja proporcionar eso que los profesionales de la Historia suelen ansiar y les es difícil encontrar: un aconteci-

miento lo suficientemente bien documentado como para conseguir, a través suyo, retratar un momento del pasado humano en toda su infinita variedad de matices y que descubra, gracias a ellos, un panorama mucho más amplio que la circunstancia descrita. Rafael Abella reúne excelentes condiciones para este género. Así lo demostró en su momento con dos tomos dedicados a «La vida cotidiana durante la guerra civil» que siguen siendo de una enorme utilidad para los historiadores. Es muy posible que quienes los han leído hayan sido sobre todo testigos presenciales a los que les guste recordar el pasado o comprobar si el historiador ha sido capaz de retratarlo de manera adecuada. Pero la valía de estos dos li-

bros reside para el profesional de la Historia en que no existe por el momento texto alguno en el que, si se quiere, con un mayor grado de precisión y de profesionalidad sea posible reproducir lo que fue la realidad diaria de la guerra civil en cada uno de los dos bandos. Abella además prolongó este género en un tercer libro acerca de la posguerra cuyo valor es semejante.

En este libro que ahora reseñamos Abella narra un momento importante de la guerra civil: aquél en que las tropas del general Franco alcanzan la capital catalana. La ciudad va a ver cambiarse su fisonomía de manera fundamental como le sucedió a cada una de las ciudades de provincia, que siendo originariamente republicanas pasaron luego a las manos de Franco. Se narran las operaciones militares y la evolución de la situación polí-



Stanley G. Payne.

tica pero lo más importante no es tanto eso como el clima ambiental, la vida diaria y la del ciudadano corriente. Las fuentes son las esperables: la prensa y los testimonios personales, pero todo ello apoyado en un sustrato de conocimiento bibliográfico que no aparece en citas a pie de página pero que se trasluce de manera más indirecta pero real. El resultado ofrece un indudable interés. Me imagino que el público lector que tendrá este libro será sobre todo el de quienes vivieron la guerra civil en Barcelona o los que la ocuparon en enero de 1939. Para el historiador, sin embargo, el interés reside en la viveza de la descripción en la que se mezcla la experiencia vivida y el testimonio con el olfato para saber captar una noticia aparentemente de importancia mínima, pero que sin embargo resulta de singular interés ambiental. Por poner un ejemplo: Abella señala en un determinado momento cómo en el momento en que ya era inminente la entrada de las tropas franquistas se corrió el rumor de que la peseta republicana iba a perder cualquier valor. El resultado fue que en la prensa barcelonesa menudearon las ofertas de compra de todo tipo de bienes muebles e inmuebles que no iban a perder su valor en los días sucesivos.

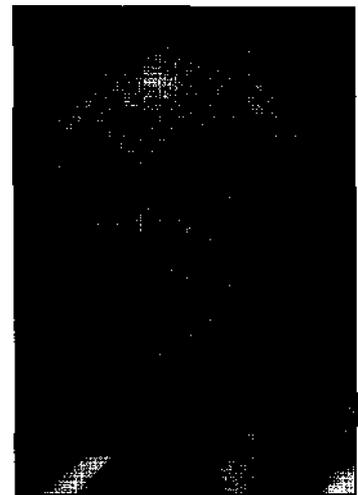
El libro de Abella cumple todos los requisitos exigibles en el género del reportaje histórico. Quizá, sin embargo, se le

puede hacer la crítica de resultar poco reposado en su elaboración. A título de ejemplo, no cabe la menor duda de que hubiera sido preferible en vez de acumular los testimonios orales acerca de lo sucedido, uno tras otro, integrarlos en el texto. Pero ello no obsta para que se trate de un libro aconsejable para los amantes del género.

De muy diversa factura es el libro de *Alfonso Botti*, «*Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España*», Madrid, Alianza editorial, 1992, 182 pp. Traducción de un original italiano escrito por un profesor de dicha nacionalidad, se trata, en realidad, de una interpretación poco menos que global del catolicismo español contemporáneo desde el comienzo del siglo xix hasta el

momento presente. El autor, como tantos otros especialistas extranjeros sobre temas españoles, utiliza exclusivamente fuentes de segunda mano, en especial libros publicados en momentos cruciales de la Historia del catolicismo español. Parece obvia la insuficiencia de esa documentación a pesar de que en algún momento el autor extrae de ella algunas reflexiones muy inteligentes (por ejemplo, en la glosa que hace de la publicística católica durante la guerra civil).

Pero la crítica mayor que de este libro puede hacerse no reside en las fuentes sino en dos planteamientos fundamentales que no le parecen al reseñador acertados. En primer lugar se da al término nacional-catolicismo una extensión por completo desmesurada tanto en el tiempo como en las manifestaciones. Creo que sería mucho



Raymond Carr.

más apropiado reducir su contenido al período posterior a la guerra civil, pues de lo contrario nacional-catolicismo es todo, dada la identificación entre el pasado histórico español y el catolicismo. No es que ambos estén o deban estar necesariamente vinculados sino que de hecho se han dado juntos. Por otro lado el nacional-catolicismo no es algo exclusivo de España sino que tiene paralelismo, por ejemplo, con el clérico-fascismo italiano. Da la sensación por la lectura del libro que sea el único componente del catolicismo español cuando existe, en realidad, una vertiente mucho más homologada con el catolicismo de otras latitudes. El libro de Botti, en fin, tiene un elevadísimo grado de auto-crítica católica que parece por completo desmesurada. Es, en mi opinión, una actitud respetable pero que corresponde mucho mejor a otros tiempos.

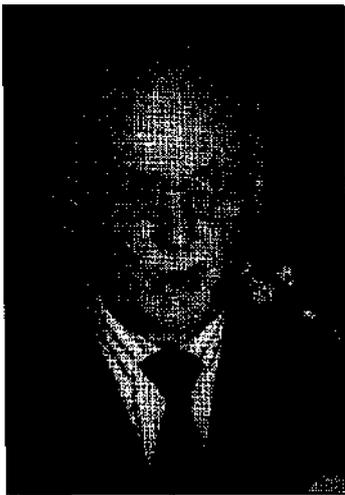
### *Memorias*

En este apartado vamos a examinar dos obras de muy diversa factura por el talante y significación de sus autores. Veremos, en primer lugar, un texto redactado por un autor español de contenido político y literario, y otro relativo a un personaje de particular interés en la literatura alemana contemporánea. El libro de *Antonio Menchaca*, «*Las horas decisivas. Me-*

*memorias*», Madrid, Espasa Cal-pe, 1992, 161 pp. puede ser descrito como una muy peculiar muestra de la literatura autobiográfica, y no sólo por el hecho de que el género no sea tan cultivado en España sino por la peculiar mezcla entre lo político y lo literario. ¿Qué es lo exigible de un personaje que escribe sus memorias? Sin duda, por un lado, una vida rica en experiencias de interés para el público lector y por otro una capacidad literaria para transmitir las. Esas dos condiciones se dan en las memorias de Antonio Menchaca, que pueden pasar desapercibidas para el público lector por desconocimiento del personaje y de su capacidad como escritor. Antonio Menchaca es una personalidad importante de la

oposición democrática al franquismo. El hecho de que la transición a la democracia se hiciera tan tardíamente ha hecho olvidar a quienes en una fecha que ahora nos parece remota y en unas condiciones de abrumadora aceptación de la dictadura de Franco por parte de la sociedad española tuvieron la decisión audaz de optar no sólo por la disidencia sino también por el enfrentamiento contra aquel régimen y que, a partir de esta postura, hicieron algo tan obvio y tan heterodoxo entonces como tratar de reconciliar a las dos Españas enfrentadas durante la guerra civil. La reconciliación entre los españoles tardó, sin embargo, la friolera de veinte años en producirse porque había quienes estaban dispuestos a evitarla ya que en ello les iba la posibilidad de perduración del sistema político del que vivían. Antonio Menchaca fue uno de estos hombres junto con figuras mucho más conocidas como Enrique Tierno Galván y Dionisio Ridruejo, por citar tan sólo a algunos de los más relevantes. Las razones de su disconformidad con el régimen de Franco fueron, por supuesto, mucho más éticas que políticas. Él mismo las narra en este libro: militar y de clase social alta, nada parecía destinarle a una oposición contra el régimen. Sin embargo, con ocasión del referéndum de 1947 descubrió a la hora de depositar su voto que no había la posibilidad de pronunciarse negativamente, cosa

que él tampoco pensaba hacer pero que le asombró no encontrar siquiera como posibilidad. De ahí derivó un reparo moral hacia el régimen que luego se convirtió en militancia política. Menchaca en los años 1956-1957 animó unas fantasmagóricas Juntas de Acción Patriótica y publicó un Boletín de Información Reser-



Antonio Menchaca.

vada que se cuentan entre las pocas actividades de oposición al franquismo. Hizo todavía algo más importante: en compañía de Francisco Herrera Oria estableció el primer contacto con los exiliados republicanos que vivían más allá de nuestras fronteras. Novelista dotado de una calidad infrecuente, Menchaca no escribe unas memorias que se puedan reputar habituales en quien ha ejercido la actividad política en España. En vez de

una narración que siga el ritmo cronológico o que trate de revivir la sucesión de acontecimientos en los que se vio implicado, el autor nos ofrece un panorama de la vida carcelaria, experiencia que vivió como obligado correlato de su acción política. Eso tiene la ventaja de no convertir en engolado o excesivamente trascendente el relato. La epopeya o la épica son sustituidas por lo entrañable, a veces la ironía y siempre el convencimiento, que aparece en todas las páginas del libro, de que la vida es algo más importante que la política. En el fondo se transparenta de manera meridianamente clara que lo que a Menchaca le interesaba y le movía era, por supuesto, mucho más la ética que la política. El lector aficionado a las me-

morias quizá hubiera deseado que éstas lo fueran de manera más convencional, incluso eligiendo un ámbito cronológico más amplio, desde la juventud hasta el momento actual. Quizá la experiencia carcelaria causa un impacto demasiado grande como para que quien pasa por ella sea capaz de dejar de narrarla. Pero, a pesar de estas parciales reticencias, la lectura de este libro resulta muy atractiva porque, además de sus calidades literarias, hay en él una sensibilidad muy peculiar para rememorar el pasado. Es la del curioso que goza en la escritura y en el recuerdo de las circunstancias pasadas y no la del que trata de reconstruir, cuando no inventar espúreamente, lo que hizo y vivió. Hay que anotar como especial mérito de este libro algunos retratos de personajes compañeros en la experiencia de la prisión. Ridruejo, Tierno y Francisco Herrera Oria son descritos con agudeza y cariño, dos elementos fundamentales para medir la calidad de un buen texto autobiográfico como es éste.

Entre Menchaca y el autor del segundo libro autobiográfico que vamos a traer a colación, *Ernest Junger*, «*Radiaciones. Diarios de la segunda guerra mundial*», *Barcelona, Tus-quets, 1992, 605 pp.*, hay, por lo menos, la identidad que se da siempre entre los amantes de la introspección y las personas dotadas de una densidad vital infrecuente. Pero todo lo demás son diferencias. Junger

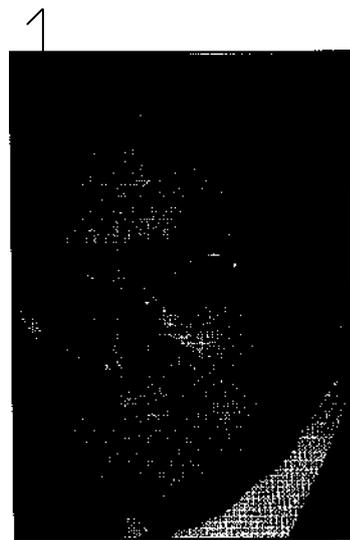
tiene una consideración de primera importancia en la literatura y el pensamiento alemanes contemporáneos y, si las memorias de Menchaca pueden pasar desapercibidas, no es éste el caso de las de Junger.

En el tomo que ahora reseñamos los diarios de Junger cubren el amplio período entre 1943 y 1947. El autor era entonces militar perteneciente a las fuerzas de ocupación en París, y luego permaneció en los últimos momentos de la guerra mundial y primeros de la posguerra aislado en el medio rural familiar. Dotado de una extraordinaria y no menos extraña cultura, Junger reflexiona sobre sus lecturas, acerca de la pasión entomológica que le domina, en torno a la política y el cruel destino de su pueblo y respecto de todo tipo de cuestiones culturales suscitadas en los sofisticados círculos culturales que frecuenta. A veces es difícil para el lector español aproximarse y más aún sintonizar con esta peculiar personalidad, pero muy a menudo también descubre en sus sentencias una muy peculiar sabiduría. Merece la pena llamar la atención la capacidad de Junger como testigo intelectual y político de su tiempo. Su aversión a Hitler tiene, sin embargo, un punto de concomitancia con el nacionalismo alemán de la época y sus reflexiones acerca del futuro demuestran una peculiarísima capacidad de penetración. Merece la pena, sin

duda, alabar la excelente traducción de Andrés Sánchez Pascual de un texto que no debe ser en absoluto fácil.

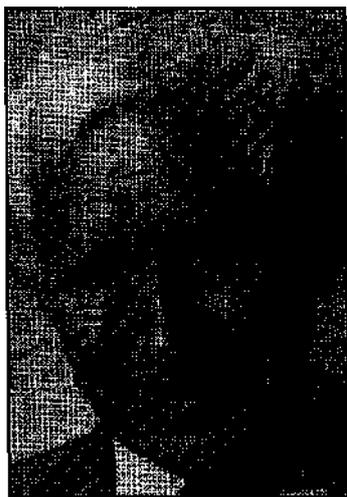
### *Ensayo político*

**E**legimos en esta ocasión como objeto de nuestra reflexión tres libros de factura muy diversa pero que tienen de común el interés que pueden tener para el público lector. Se trata de un clásico del pensamiento liberal, unas reflexiones de un brillante periodista convertido en valioso pensador de idéntica significación y de un estudio colectivo acerca de los aspectos políticos de la transición española a la democracia. Es, por supuesto, justo atribuir



Rafael Abella.

aquella categoría a *Isaiah Berlín*, cuyo libro «*El fuste torcido de la Humanidad. Capítulos de Historia de las ideas*», Barcelona, Península, 1992, 266 pp. acaba de aparecer en su versión castellana. Entre los ensayistas y pensadores de mayor influencia en el momento actual figura, sin la menor duda, Isaiah Berlin que, con Karl Popper y Friedrich von Hayek, tiene de común la pertenencia a un mundo cultural anglosajón, aunque procedan originalmente de otras áreas geográficas, y la común vinculación al pensamiento liberal, aunque sea mucho lo que les separe en cuanto a fundamentación de su postura y más aún en lo que respecta a la vertebración concreta de la misma. Berlin nació en Letonia en 1909 y vivió la revolución rusa. Tras ella se trasladó a Gran Bretaña en donde se ha desarrollado toda su labor in-



Ernst Jünger.

telectual con el intermedio de una dedicación a la diplomacia durante la segunda guerra mundial. Historiador de las ideas, de esa aventura que les lleva a desarrollarse y a cambiar con el transcurso del tiempo teniendo consecuencias que a menudo son contradictorias con los propósitos de quienes las enunciaron, Berlin ha escrito libros importantísimos de los cuales mi predilecto es, sin duda, (y en ello no soy nada original) «Cuatro ensayos sobre la libertad». El que ahora nos llega en su traducción española aparece en un momento en que los principios del liberalismo ya están habitualmente admitidos en todos los medios intelectuales solventes; eso explica que la traducción haya sido más rápida que la de su otro texto ya citado. Sin embargo, lo cierto es que hubiera sido más necesaria una lectura de Berlin para españoles en otro tiempo cuando los principios totalita-

rios eran moneda común entre nosotros, en especial en los medios intelectuales. Es muy probable que tenga razón Salvador Giner cuando dice que en este libro se contiene lo mejor de la herencia intelectual de Berlin y que, además, ésta sea el repudio de la tentación totalitaria, como acaba de ser señalado. La cita de Kant que da su curioso título al libro que ahora comentamos viene a indicar que de un leño tan torcido como es el de la Humanidad no puede forjarse nada que sea por completo recto. En realidad esta frase encierra todo el contenido del libro y consiste simplemente en señalar hasta qué punto ese ideal utópico en que se basa todo totalitarismo es contrario a la naturaleza humana. Para Berlin la «solución final» que implica todo totalitarismo no sólo es inal-

canzable sino también ininteligible.

El libro está dirigido a un público culto y especializado y más que exposición de una doctrina pretende señalar cómo ésta se ha ido encarnando de forma sucesiva en alguno de los grandes pensadores del pasado. Para nuestro autor el ideal utópico nace del convencimiento de que la naturaleza humana corresponde a unas determinadas características y que de ellas derivan unas exigencias que resultan cognoscibles y que, de cumplirse, pueden tener como consecuencia la realización de la felicidad plena de los seres humanos sobre la tierra. Citando a Herzen llega, además, a la conclusión de que este propósito utópico se convierte, en la práctica, en una forma de practicar el sacrificio humano porque el convencimiento de que este final resulta accesible y va a proporcionar a todos los seres una felicidad infinita puede tener como consecuencia pretender atajar por el procedimiento de la barbarie o el crimen contra quienes se oponen a tan maravilloso propósito. En la antítesis de la utopía racional que puede tener ese resultado totalitario está, sin duda, lo que Berlin denomina como «pluralismo cultural», es decir esa opinión de que existe una peculiaridad en cada civilización o en cada nación, de manera que ese fin utópico resulta tan sólo desahuciable en el marco limitado

de ese mundo. No existen, para ella, esos principios de carácter racional aplicables a todo hombre y todo lugar sino en el marco de ese grupo en el que le ha tocado vivir. No duda nuestro autor del valor del relativismo y cita en abono de su postura una frase de Stuart Mili. Pero descubre, al mismo tiempo, el radical ataque a la razón que se encierra en la potenciación al máximo de esta realidad que es, en efecto, característica del ser humano: el sentimiento gregario que le encierra en el grupo más inmediato y que ha tenido su última encarnación en el resurgir de los nacionalismos. Schiller escribió que la reacción violenta del nacionalismo es semejante a la de una rama doblada que recupera su posición con violencia; no se puede negar que el espectáculo de Yugoslavia hace pensar desde luego en esta metáfora botánica. Entre estos dos polos, la utopía racional y la solidaridad tribal, Berlin trenza un estudio que es a menudo delicioso en finura intelectual y siempre profundo. Quizá no está destinado a un gran público y se trata de un libro demasiado fragmentario, que exige una formación previa muy completa pero, no obstante, no puede sino recibirse con máximo entusiasmo su aparición. El mismo juicio cabe hacer respecto de *Jean François Revel*, «*El renacimiento democrático*», Barcelona, Plaza y Janés-Cambio 16, 1992, 473 pp. Presentar a estas alturas a



Isaiah Berlin.

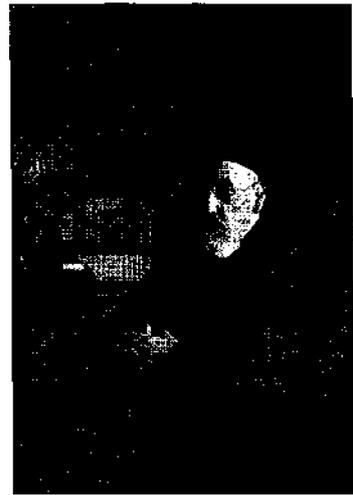
Jean François Revel es algo por completo innecesario. El último tomo de la colección de ensayos de Mario Vargas Llosa viene dedicado a él y creo que coloca por vez primera a su personalidad en el lugar que le corresponde en el pensamiento y en el periodismo actuales. Periodista ante

todo, Revel ha conseguido a lo largo de su carrera, con ese gusto tan francés por la reflexión doctrinal y el ensayo, convertirse no ya en un pensador sino en algo más que eso, una especie de «mandarín» intelectual, lo que en su país se denomina un «maitre a pen-ser», como lo fueron sobre todo Sartre y algo menos Aron. Sus artículos han tenido un papel de primera importancia en el cambio de actitud de la opinión pública francesa y sus libros, en especial los que tienen un propósito no circunstancial como «La tentación totalitaria», «El conocimiento inútil» o «Cómo mueren las democracias», se han convertido en textos de prime-rísima importancia que quizá algún día sean reconocidos como clásicos. Contundente, sabio, apasionado y volcado hacia el presente pero con el poso que le da su formación de pensador, Revel resulta siempre extraordinariamente atractivo para el lector, incluso cuando éste coincide con su postura y los acontecimientos más recientes confirman por completo su validez en estos instantes; entonces, encuentra en él alguna de las mejores justificaciones de su propia postura.

En «El renacimiento democrático» (un título quizá no tan bien traducido del original francés) Revel empieza por constatar, en estos tiempos de una euforia democrática, quizá marchitada por la crisis económica, que este sistema

de gobierno que hoy nos parece el único legítimo desde el punto de vista intelectual y moral, no tenía por qué haber vencido de manera irremisible. Más bien en los años setenta y comienzos de los ochenta la impresión era absolutamente contraria: parecía algo condenado irremisiblemente a desaparecer y nadie daba la sensación de pensar en la mera posibilidad de que creciera. En realidad sólo en 1985 se ha detenido el avance del comunismo para desmoronarse a partir de 1989; tan sólo en la segunda mitad de los setenta se produjo una significativa tendencia a la desaparición de los regímenes autoritarios de derecha. La interpretación de la Historia como un avance imparable de la libertad tiene mucho de ingenuo sobre todo teniendo en cuenta, nos dice Revel, que cuando se producen retrocesos (el nazismo o el comunismo) suponen la desaparición de millones de seres humanos. Sucede sencillamente que la idea de revolución (es decir la de que se puede y debe reconstruir apocalípticamente una sociedad dándole la vuelta por completo) es algo demasiado arraigado en la naturaleza humana como para poder pensar que va a desaparecer de manera total y absoluta en un plazo inmediato. Una revolución, sea fascista o comunista, altera de manera esencial las bases de una sociedad normal y le impone otras de carácter político que

no sólo suponen la destrucción de la libertad sino también la sumisión de la economía a esas razones de carácter político y, como consecuencia, la imposibilidad de lograr el desarrollo económico. Revel menciona como prueba de lo simplificador que resulta ver la Historia como un avance ilimitado de la libertad el espectáculo de lo que ha sucedido en el mundo comunista. No han sido las democracias las que han acabado con el comunismo. A lo sumo se les puede atribuir la decisión de defenderse en un determinado momento, con el despliegue de los euromisiles; de no haberse producido éste no se puede llegar a saber qué habría sucedido. Tampoco Gor-bachov trajo esa libertad, a través de un proceso de auto-



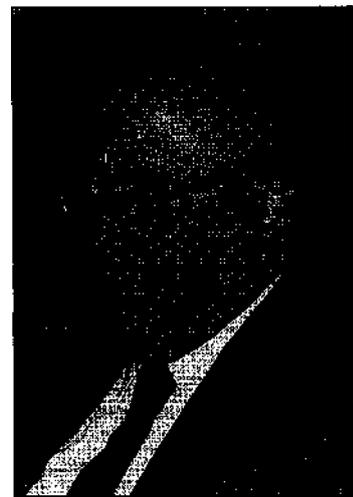
Salvador Giner.

rreforma, sino que lo que ha concluido con el comunismo ha sido el propio fracaso de este sistema en lo político y lo económico y la consiguiente reacción de los ciudadanos. En Occidente, en cambio, ni los intelectuales, ni los políticos y menos aún los ciudadanos han pensado que la reunificación alemana o la caída del comunismo eran acontecimientos que podían resultar inmediatos. Ahora estamos en el buen camino aunque las dificultades sean ingentes, proporcionales a los males de las dictaduras caídas. Pero Revel tiene el mérito de no quedarse en la euforia democrática sino señalar también sus limitaciones. En el Tercer Mundo la democracia ni tan siquiera ha llegado a mostrarse en sus verdaderas potencialidades. Los países que pertenecen a él han sido muy a menudo objeto de seducción por parte de los co-

munistas. Con ellos tenían un importante elemento en común: la existencia de un Estado de hecho patrimonializado por un puñado de personas. El subdesarrollo se ha visto favorecido por estas razones políticas. Razón de más —piensa Revel— para apoyar en ellos la existencia de libertades parciales y de libertades económicas cuando las hay. Razón también para abominar del fundamentalismo que está agudizando esos males pero respecto del que Occidente está errando tanto como en relación con el comunismo, al tolerarlo cuando es la intolerancia misma que se impone como pretensión de peculiaridad sin tener en cuenta que va contra valores universales. La democracia, en fin, tiene razones para estar descontenta consigo misma. Triunfante, se encuentra en la tesitura de que la corrupción da la sensación de haberse establecido en el centro mismo de la política a través de la financiación de las campañas electorales mientras que el ciudadano da una sensación de abrumadora pasividad. Ahora es ya el único sistema aceptable desde cualquier punto de vista (y no sólo con exclusión de los demás), pero el reto del ser humano al final del siglo xx consiste en cómo hacerlo más auténtico y veraz. A ese reto nos ayuda el pensamiento de Revel, siempre en perpetuo desarrollo. En esta edición española se han añadido algunos de sus artículos más re-

cientes que lo prueban sin duda alguna. Nuestro recorrido por las novedades bibliográficas concluye en este caso con la mención de un libro que versa sobre España y que tiene mucho más de descriptivo que de expresión de una ideología o una concepción del mundo; tiene, sin embargo, en común con los dos anteriores, tratar de la democracia política. Se trata de *Ramón Cotarelo (editor), «Transición política y consolidación democrática en España (1975-1986)», Madrid, CIS, 1992, 628 pp.* De los acontecimientos más recientes quedan, en primer lugar, los reportajes de los periodistas y, en segundo, los testimonios de los testigos presenciales. Reducirse a ellos, sin embargo, resultaría

no tomar verdaderamente en serio lo que significan, en un momento posterior es preciso superar con otro tipo de trabajos ese primer conocimiento que resulta inevitablemente superficial, aunque también imprescindible y a menudo más fresco y vivo que las reelaboraciones posteriores. Los estudios científicos acerca de la transición española a la democracia son ya numerosos y muchos de ellos tienen la calidad exigible en un acontecimiento tan importante en la vida española. En el libro del que ha sido coordinador Ramón Cotarelo se ha pretendido ofrecer un conjunto de estudios que se refieren a un aspecto concreto de los varios que pueden servir para enfrentarse con ella. Se trata de aquel que resulta más importante, es decir la evolución de la política durante el período. Hay que felicitar al Centro de



Jean Francois Revel.

Investigaciones Sociológicas por haber tenido la iniciativa de convertirse en patrocinador de un conocimiento más decantado de la transición española. En efecto, este tomo hace pareja con otro, dirigido por José Luis García Delgado, acerca de la economía, que apareció hace algún tiempo y fue reseñado también en estas páginas. El común patrón se aprecia en la voluntad de presentar una pluralidad de trabajos realizados por especialistas en cuestiones puntuales mientras que el coordinador ofrece una interpretación general, una periodización y unas conclusiones sobre el estado de nuestros conocimientos. Es una buena fórmula que permite congregarse a muy distintos estudiosos, con lo que la panorámica ofrecida resulta muy completa, es posible superar la estrechez de las adscripciones ideológicas y se puede ofrecer un tipo de información al menos parcialmente nueva, dada la extensión concedida a cada cuestión. En este tomo se ofrece un estudio de la política española desde el momento de la muerte de Franco hasta el final de la primera etapa de Gobierno de los socialistas. La división cronológica parece acertada. El libro se organiza en torno a tres períodos que son la transición propiamente dicha, la elaboración de la Constitución y la etapa que se ha dado en denominar como de consolidación de la democracia. En cada período cronológico un

plantel de profesores de Ciencia política, todos ellos españoles, aborda el estudio de una parcela concreta; alguna (las elecciones, la cuestión autonómica o la política exterior, por ejemplo) se estudian en dos o incluso tres etapas sucesivas.

A la hora de juzgar sobre un trabajo de estas características hay que remitirse, en primer lugar, al nivel de las colaboraciones. Cuando se escribe un libro con pretensiones de estudio científico hay que evitar la disparidad en los puntos de enfoque: no tiene sentido, por ejemplo, como sucedió con un volumen editado por Sistema hace algunos años, que figuran, al lado de los científicos, quienes no tienen nada de tales aunque tengan a sus espaldas el merecimiento de ser protagonistas políticos. En este caso no sólo no se ha cometido ese error sino que la calidad de las aportaciones de los diversos autores es alta y no se mezcla a investigadores con protagonistas. Por supuesto es inevitable que haya disparidad en la valía de las aportaciones. Debo señalar mi preferencia por algunos de los estudios, como, por ejemplo, el del propio Ramón Cotarelo que ofrece una muy convincente explicación de las etapas del proceso de transición o, sobre todo, el estudio final de Juan Linz acerca de la transición española desde una óptica comparativa, excelente como todos los suyos. Sin embargo, de todos los capítulos

de este libro obtendrá el lector enseñanzas y, sobre todo, un excelente estado de la cuestión. Eso vale en especial para los trabajos de Montero, Mesa y Pastor.

Quizá, sin embargo, el libro tiene un inconveniente que nace de su carácter, por así denominarlo, fragmentario y del hecho de que sus autores, al ser especialistas en ciencia política, propenden a un tratamiento peculiar de las cuestiones que abordan. Las dos cuestiones están relacionadas. El lector, en efecto, tiene a veces la inevitable sensación de que se le está ofreciendo un mosaico pero que no llega a verlo entero y por completo. Eso se debe a que los estudios vienen a ser una serie de fotografías parciales y estáticas de un proceso que se entiende, sobre todo, en su conjunto y desde unos criterios cronológicos o históricos. Además, a menudo las interpretaciones se ciñen de forma exclusiva a lo formal. Quizá con un ejemplo se entienda mejor lo que quiero sugerir: lo decisivo respecto de la Constitución española reside no tanto en su contenido como en el procedimiento por el que se llegó a elaborar; en cambio en este libro lo que se nos ofrece es el estudio sucesivo de los valores en que se fundamenta la Constitución, el Parlamento y el sistema autonómico en ella. De todos los modos eso, por supuesto, no disminuye el valor de la obra en su conjunto.